

La estructura dramática de Las Báquides de Plauto

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En la parte central de la comedia *Bacchides* Plauto modificó sensiblemente la estructura escénica del original griego, a fin de dar mayor realce al papel del siervo Crísalo. Los engaños de éste son tres, de los cuales sólo los dos últimos son efectivos; a ellos aludía el título griego *Δις ἐξαπατών* (*Bis decipiens*). Plauto prefirió, por razones de actualidad, poner como título el nombre de las dos meretrices, cuya acción seductora sobre los dos jóvenes y sus padres se manifiesta al principio y al final de la comedia.

SUMMARY

In the central part of his comedy *Bacchides* Plautus modified in a noticeable way the scenic structure of the Greek original, in order to give more importance to the servant Chrysalus's role. This character performs three tricks, of which only the two last ones are effective; the Greek title *Δις ἐξαπατών* (*Bis decipiens*) refers to them. But Plautus, in his desire to be more topical, preferred to use as the title of his play the names of the two *meretrices*, whose actions directed to seduce the two youngsters and their fathers are developed at the beginning and at the end of the comedy.

1. El reajuste del modelo griego

Las Báquides es la comedia del *Corpus plautinum* que mayor interés filológico ha suscitado en esta segunda mitad de siglo, gracias al descubrimiento de un importante fragmento de su modelo menandro. Este fue publicado por E. Handley (1968: 22-25) y corresponde a los versos 494-562 de la comedia plautina. El cotejo del original griego y de su adaptación latina ha permitido conocer con detalle el proceso de recreación a que somete Plauto a su modelo (García-Hernández 1993: 42 s.).

Plauto ha introducido importantes variaciones escénicas en el texto latino. Tras el monólogo de Mnesíloco (500-525), ha eliminado un diálogo entre éste y su padre, con el que terminaba el acto en Menandro; y luego ha suprimido un segundo diálogo entre ellos, antes de producirse su encuentro con Pistoclero. Por tanto, ha hecho desaparecer una estructura escénica que formaba anillo entre el final de un acto y el comienzo del siguiente¹. Según se indica en el verso 525, Mnesíloco sale de escena decidido a entregar a su padre la suma de oro que traía y poco después regresa anunciando que ha hecho la entrega. Plauto no muestra ahí interés por el análisis de la delicada situación emocional del joven afectado por la presunta traición de su amante y de su amigo y, por consiguiente, constriñe sobremanera la situación de equívoco; no sólo evita el encuentro en escena de padre e hijo, sino que éste restituye el dinero y consigue el perdón para Crísalo en un plazo de tiempo extremadamente corto, mientras Pistoclero anuncia en cuatro versos (526-529) que sale de casa de Báquide en busca del amigo.

Además de suprimir escenas, amplía o reduce otras (Lefèvre 1979: 16 ss.). Así ha doblado la extensión del monólogo (500-525), en que Mnesíloco se desahoga contra su amigo y su amada, por quienes se cree traicionado; en cambio, reduce a la mínima expresión el monólogo siguiente (530-531), en que, desprovisto ya de fondos, desea encontrarse con aquélla, que lo ha desdeñado; y de nuevo da un desarrollo mucho mayor al dramático diálogo entre los dos amigos (534-561).

La alternancia en escena de padre e hijo le proporciona alguna ventaja técnica, cual es la de poner dos papeles en manos de un sólo actor, tanto en el caso de Nicóbulo y Mnesíloco como en el de Filóxeno y Pistoclero; así la diferencia visible entre padre e hijo se reduciría a la indumentaria y al color

¹ K. Gaiser 1970: 57 ss.; C. Questa 1970: 205 ss.

del pelo (Lacey 1978-79: 132 ss.); eso le permitiría acentuar el parecido físico entre los hijos y sus progenitores y, mediante él, subrayar su parecido moral; en efecto, los padres no sólo disculparán los amoríos de los hijos, porque ellos hicieron lo mismo en su juventud, sino que se volverán sus rivales en casa de las meretrices en la escena final.

La modificación de escenas que Plauto lleva a cabo en esta parte central de la comedia, lejos de quebrar la estructura del original, contribuye a reforzar su simetría. La entrada en escena del parásito del militar (573-583) pasa a ser el punto central de la acción, en torno al cual se agrupan, de forma más o menos simétrica, los demás episodios. Según establece J.R. Clark (1976: 88), a la intervención del parásito (573-611) le preceden la seducción de Pistoclero por las Báquides (35-169), la intervención de Crísalo que ha urdido su primer engaño (170-367) y el error que comete Mnesíloco; luego le siguen acciones de los mismos personajes en orden inverso: la de Mnesíloco lamentando su error (612-691), los dos engaños de Crísalo (691-1075) y la seducción de los viejos por las Báquides (1076-1211). Como contrapartida de la mencionada reducción escénica, Plauto va a desplegar las habilidades del siervo Crísalo; en los enredos de éste, que ha de emplearse a fondo para conseguir engañar dos veces al viejo Nicóbulo, y no en la confusión por la que pasa su joven dueño, pone el autor el interés de la acción. Ya *Epídico*, comedia citada en el verso 214 de *Las Báquides* y, por tanto, anterior a ella, tiene una trama similar, consistente en el doble engaño del viejo patrón a manos del esclavo al servicio del joven; pero en esta última comedia Plauto, superándose a sí mismo², ha dado mayor desarrollo al embrollo y a los medios expresivos. También en *Cásina* y *Pséudolo* se repite la figura del siervo astuto que engaña de forma inverosímil a su viejo dueño, como una creación fantástica que se aparta de los esclavos comedidos de la Comedia Nueva (Lefèvre 1980).

2. Los engaños de Crísalo

Acerca del papel acrecentado de Crísalo, se ha planteado la cuestión de si es inventor de dos engaños, como reza el título del original griego (*El que engaña dos veces: Δις ἑξαπατῶν*), o de tres, como se expone en la comedia latina. El primero de éstos consiste en la patraña que cuenta a Nicóbulo, de

² E. Paratore 1975: 58 s.; 1976: 24.

cómo su hijo no ha podido cobrar el depósito que tenía en Éfeso; mediante el segundo y el tercero logra sacar al viejo dos partidas de doscientos filipos de oro; una, haciéndole ver el peligro que corre el joven, por acompañar a la supuesta mujer del militar; la otra, para que no quebrante el juramento que ha prestado a ésta de entregarle esa suma de dinero. Se han hecho varias propuestas de reducir los tres engaños a los dos mencionados en el título original. Se ha sostenido que el primero no figuraba en Menandro; se ha atribuido el último a la mano de Plauto (Fraenkel 1972: 57 ss.); se han reducido los dos últimos engaños a una sola trama; de todo ello da buena cuenta C. Questa (1975: 46-54)³, quien insiste en la distinción entre el engaño contado y nunca ocurrido, que se sitúa en Éfeso, y los dos engaños representados que se basan en sendas cartas redactadas por el siervo, y concluye que sólo estos dos últimos engaños habrían sido considerados como tales por Menandro.

La verdad es que en el texto plautino hay base filológica para apoyar unas y otras interpretaciones. En él se habla de tres engaños; todos son maquinados por el siervo Crísalo y tienen por objeto estafar al viejo Nicóbulo. El oro de éste es el móvil de la acción del esclavo y la razón de ser de su nombre. Plauto lo llama *Chrysalus*, en sustitución del étnico *Syros* del original griego; se trata de un nombre parlante asociado a la noción del oro (*χρυσός*) (López López 1991: 64 s.), como si dijéramos *El Sacaoro*; el siervo se encarga de glosar su significado:

CH. extexam ego illum pulchre iam, si di uolunt.
 hau dormintandumst: opus est *chryso* *Chrysalo*.
 adibo hunc, quem quidem ego hodie faciam hic arietem
 Phruxi, itaque tondebo auro usque ad uiuam cutem
 (239-242; cf. 640b)⁴

En el primer engaño, Crísalo ejecuta a la perfección su cometido y pone el oro en bandeja a su joven dueño:

CH. exorsa haec tela non male omnino mihi est:
 ut *amantem erilem copem facerem filium*,

³ Cf. L. Finette 1983: 48 ss. Y para mayor detalle bibliográfico, E. Lefèvre 1978: 520.

⁴ CRÍSALO.—(*Aparte*) Voy a desplumarlo ya de lo lindo, si los dioses lo permiten. No hay que dormirse; *El Sacaoro* necesita oro. Me acercaré a éste, al que en verdad voy a convertir hoy aquí en el carnero de Frixo; y así le trasquilaré el oro al mismísimo rape (239-242).

En la versión de los textos latinos, seguimos nuestra traducción (1993: 147-218).

ita feci ut auri quantum uellet sumeret,
 quantum autem lubeat reddere ut reddat patri
 (350-353)⁵

Pero, como sabemos, éste, inducido a error, no cumplió su parte del engaño y reintegró el oro a su padre; con lo que echó a perder el trabajo de Crísalo. De esa suerte, el engaño no pasa de ser una mala jugada (*ludificatio*) y de consistir en una mentira (*mendacium*):

MN. eadem exorabo Chrysalo caussa mea
 pater ne noceat neu quid ei suscenseat
 mea caussa de auro quod *eum ludificatus est*:
 nam illi aequomst me consulere, qui caussa mea
mendacium ei dixit
 (521-525)⁶

Cuando Crísalo recibe el encargo de intentar otro camino (*alteram viam*) para abordar al viejo (692-694), vuelve a apelar a la virtud áurea de su nombre:

CH. quid mi refert *Chrysalo esse nomen*, nisi factis probo?
 (704)⁷

Y a instancias de Mnesíloco se propone estafar por dos veces al viejo; una por la libertad de Báquide de Samos y la otra para tener de donde gastar. Le lleva unas tablillas con el mensaje de su hijo de que encadene al portador; y desde esa situación desventajosa, le hace creer que aquél corteja a la mujer del militar y le saca los primeros doscientos filipos de oro, para satisfacer la demanda de éste. El engaño ya no es una simple mentira, sino todo un ardid bien montado (*sycophantia*: 740, 764, 806), que surte su efecto.

⁵ CRÍSALO.—(Solo) No he urdido del todo mal esta trama, a fin de *hacer rico al enamorado hijo de mi dueño*. Así he logrado que pueda coger cuanto oro quiera y, a su vez, devolver a su padre cuanto le agrade devolver (350-353).

⁶ MNESÍLOCO.—Al mismo tiempo obtendré de mi padre que no castigue a Crísalo por culpa mía ni se irrite con él por nada, porque por culpa mía le *ha hecho la jugada del oro*; pues es justo que yo mire por aquel que *le ha mentado por causa mía* (521-525).

⁷ CRÍSALO.—¿De qué me sirve a mí *el nombre de El Sacaoro* si no lo pruebo con hechos? (704).

Crísalo es de nuevo portador de un mensaje; en las segundas tablillas el hijo pide al padre otros doscientos filipos de oro, que ha prometido, mediante juramento, a la supuesta mujer del militar (1025-1030); para evitar el perjurio del hijo, el viejo entrega escrupulosamente la suma. Los dos últimos engaños resultan efectivos por el temor que siente el viejo ante la creencia de que su hijo acompaña a una mujer casada. Se trata de dos engaños semejantes, pero distintos, procurados por mensajes diferentes, destinados a fines distintos y realizados sucesivamente (708).

Así pues, en la comedia plautina se dan tres engaños; y los tres son comparados por Crísalo, en el momento de ejecutar el tercero, con los tres presagios de la destrucción de Troya (cf. Lefèvre 1988: 220 ss.):

CH. Ilio tria fuisse audiui fata quae illi forent exitio:
 signum ex arce si periisset; alterum etiamst Troili mors;
 tertium, quom portae Phrygiae limen superum scinderetur:
paria item tria is tribus sunt fata nostro huic Ilio.
 nam dudum primo ut dixeram nostro seni *mendacium*
 et de hospite et de auro et de lembo, ibi *signum ex arce* iam apstuli.
 iam duo restabant fata tunc, nec magis id ceperam oppidum.
 post ubi *tabellas* ad senem detuli, ibi occidi Troillum,
 quom censuit Mnesilochum cum uxore esse dudum militis
 (953-961)⁸

El tercer engaño, según comenta mientras lee las segundas tablillas, corresponde al derribo del dintel de la puerta Frigia:

CH. nunc *superum limen scinditur*, nunc adest exitium <illi> Ilio,
 turbat equo' lepide ligneus
 (987 s.)⁹

⁸ CRÍSALO.—He oído decir que fueron tres los presagios de la ruina de Troya: uno, la desaparición del paladión de la ciudadela; otro, la muerte de Troilo; el tercero, la demolición del dintel de la puerta Frigia. Asimismo, *iguales* a estos tres, hay tres presagios de la ruina de esta Ilión nuestra. En efecto, tan pronto como conté a nuestro viejo *el embuste* acerca de nuestro huésped, del oro y del bajel pirata, he quitado *el paladión de la ciudadela*. Todavía quedaban dos presagios antes de tomar la fortaleza. Luego al llevar *las tablillas* al viejo, *maté a Troilo*, cuando aquél creyó que Mnesifloco estaba con la mujer del militar (953-961).

⁹ CRÍSALO.—(*Aparte*) Ya se resquebraja el dintel, ya se acerca la ruina de Ilión; el caballo de madera causa una divertida confusión (987 s.).

Los tres debían de hallarse también en el original de Menandro; bien es verdad que el último de ellos, que comporta el triunfo total del siervo plautino sobre su viejo dueño, debía de tener un desarrollo menor.

La cuestión por resolver es cómo se explica que el título menandro no haga mención más que de dos engaños; pero no es sólo eso; también en Plauto hay varias referencias a dos engaños. No es significativo en este sentido el uso de *alter* ('otro; un segundo'), pues por su carácter ordinal puede referirse al segundo engaño (692: *alteram viam*) de los tres o a la segunda partida de doscientos filipos de oro (971: *alteris ducentis*), que será el objeto del tercer engaño. Más enigmática resulta la alusión enfática de Crísalo a haber realizado una doble hazaña y haber obtenido un doble botín, cuando no ha puesto en práctica más que un engaño (Barsby 1986: 152), cuyo fracaso aún desconoce (640-642). Quizás se resalta mejor el contraste entre la exageración eufórica del esclavo y la triste realidad que angustia a sus interlocutores inmediatos.

Son otras las menciones que coinciden claramente con el título de Menandro. Así la de Nicóbulo al final de la comedia, cuando lamenta los dos (*bis*) engaños de que ha sido objeto:

NI. hocine me aetatis ludos bis factum esse indigne
(1090)¹⁰

Poco más adelante, en evidente alusión a los tres engaños de la comedia, Báquide de Atenas plantea la posibilidad de que las ovejas que son para ellas los dos viejos sean esquiladas tres veces (*ter*) al año; pero su hermana, señalando a Nicóbulo, precisa su apreciación:

SO. pol hodie altera iam bis detonsa certo est
(1128)¹¹

Es precisamente el adverbio *bis* el que recoge el numeral adverbial del título de Menandro (*Δις ἐξαπατών*: *Bis decipiens*). Luego está claro que los dos engaños mencionados en él son sólo los dos últimos, los que se llevaron

¹⁰ NICÓBULO.—¿A mis años me he dejado engañar dos veces tan vilmente? (1090).

¹¹ LA HERMANA.—Por Pólux, cierto que una ha sido trasquilada hoy ya dos veces (1128).

a efecto y supusieron la obtención de dos partidas de doscientos filipos (1050: *binos ducentos Philippos*).

Tiene, pues, razón C. Questa (1975: 54), al aceptar la distinción menandrea entre la vana mentira inicial y los dos engaños consumados, únicos que reciben el nombre *ἀπίστοι* contenido en el título; pero es que esa distinción aflora también en el texto latino; el primer engaño no pasa de ser una mentira (*mendacium*: 525, 696, 957), descubierta antes de surtir efecto, en tanto que los otros son engaños efectivos. A este propósito, merece la pena poner de relieve las frecuentes expresiones de aspecto resultativo, en particular los verbos compuestos del prefijo *ex-*, que inciden en la efectividad de los engaños¹².

Respecto del primer engaño, Crísalo plantea el proceso completo (232 s.), en su preparación (*machinabor*) y resultado (*efficiam*); pero sabemos que este segundo término no llegó a producirse, porque Mnesíloco echó a perder la labor del siervo (624a). Por lo que se refiere al segundo engaño, Mnesíloco sugiere su fácil ejecución:

MN. perge, ac facile *ecfeceris*
(695)¹³

Pero Crísalo señala la dificultad de llevarlo a efecto:

CH. insanum magnum *molior* negotium,
metuoque ut hodie possiem *emolirier*
(761 s.)¹⁴

En cambio, consumado el tercer engaño, el siervo proclamará ufano su éxito:

CH. hoc est *incepta efficere* pulchre
(1068)¹⁵

Después del primer fracaso, Crísalo, instigado por su joven dueño, promete estafar (701: *emungam*) al viejo; y al principio del último acto, Nicó-

¹² Sobre el valor resultativo de *ex-*, cf. García-Hernández 1980: 159 s.; 1989: 153 s.

¹³ MNESÍLOCO.—Insiste y lo *lograrás* fácilmente (695);

¹⁴ CRÍSALO.—*Acometo* una empresa disparatadamente enorme y temo que no pueda *ejecutarla* hoy (761 s.).

¹⁵ CRÍSALO.—Esto es *acabar* bien *una empresa* (1068).

bulo confiesa su vergüenza por las estafas de que ha sido víctima (1101: *emunctum esse*). Aquí la oposición aspectual se da entre *infectum* y *perfectum* del mismo verbo.

Para llevar a cabo los dos últimos engaños, Crísalo se erige en general (*imperator*), con mando sobre los dos jóvenes, y emprende el asalto al viejo, como si se tratara de una ciudad fortificada; de modo particular en el tercer engaño, en el que compara su expolio con la caída de Troya. Aquí el resultativo *expugnare* ('conquistar') se hace inevitable (929, 931, 977). Pues bien, cabe preguntarse si este sentido resultativo de *ex-*, tan recurrente a lo largo de la comedia, no es el que corresponde al mismo prefijo presente en el título griego (ἐξαπατάω: 'engañar completamente'). De esta suerte, Δις ἐξαπατών, esto es *Bis decipiens*¹⁶, es el que engaña efectivamente dos veces; y por tanto, ese título no puede referirse sino a los dos últimos engaños.

3. La seducción de las Báquides

En esta comedia el equívoco motivado por la existencia de un personaje doble sirve a complicar la acción, sin tener mayor trascendencia. La acción central está constituida por el doble engaño que urde Crísalo, para sacar dos partidas de doscientos filipos de oro al padre del enamorado Mnesíloco. Ahora bien, tanto el equívoco que sufre éste como los dos engaños de que es víctima su padre quedan circunscritos por la acción seductora de las meretrices; éstas, que han cautivado la voluntad de los jóvenes al principio de la acción, se las arreglan al final para engatusar también a sus padres. Así que, si el primer triunfador es el siervo Crísalo, lo que se produce en el desenlace es la apoteosis del amor meretricio¹⁷.

El paralelismo entre la acción engañosa de Crísalo, que ocupa la parte central de la comedia, y la labor seductora de las meretrices, que le sirve de contorno, se echa de ver en el empleo de metáforas semejantes, a menudo de sentido depredatorio. Pistoclero se ve como un pichón atrapado en la blanda liga que le tienden las dos meretrices:

¹⁶ En la misma noción resultativa se insiste mediante el prefijo *de-* (965: *decepi senem*; 1128: *bis detonsa*). Cf. García-Hernández 1980: 150.

¹⁷ Sobre la expresión lingüística de éste, cf. R. López Gregoris, *Sermo amatorius: Identificación de estructuras léxicas en la comedia latina*. Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral inédita; en particular, el capítulo II: «El campo léxico de la seducción: *sermo meretricius*».

PI. uiscus meru' uostrast blanditia ...
duae unum expetitis palumbem, peri, harundo alas uerberat
 (50 s.)¹⁸

Asimismo, el viejo Nicóbulo será para Crísalo un tordo que pica el cebo de sus trampas:

CH. nunc ab transenna hic *turdus lumbricum* petit;
 pendebit hodie pulchre, ita intendi tenus
 (792 s.)¹⁹

Al regresar el siervo del viaje a Éfeso, tan pronto como divisa a Nicóbulo, anuncia que saldrá trasquilado (242). Y en efecto, cuando éste ha sido doblemente estafado, se siente trasquilado como un imbécil:

NI. *is me scelus auro usque attondit dolis doctis indoctum ut lubitumst*
 (1095)²⁰

Con esos antecedentes, nada tiene de particular que el viejo y su amigo se conviertan en ovejas trasquiladas (1125 s.) a ojos de las meretrices, quienes, para más señas, no dejan de ser *lupae* (zorras o lobas de lupanar). Pero ellos, siguiéndoles la corriente, amenazan con transformarse en fieros carneros, si ellas no echan de su lupanar a los corderos de sus hijos y a Crísalo que los acompaña como un perro de presa (1145 ss.).

Sin embargo, el poder seductor, que han ejercido las meretrices sobre los jóvenes, se extiende entonces a sus ancianos padres, que reverdecen con re-sabios juveniles. Éstos, que han llegado a casa de las dos Báquides en busca de sus hijos y dispuestos a castigarlos, no sólo terminan aplacando su enfado y perdonándolos, sino que caen en las mismas redes meretricias. De esta forma, la escena final encierra un gran paralelismo con la primera conservada, en la que ambas hermanas persuaden al joven Pistoclero de la con-

¹⁸ PISTOCLERO.—Añagaza pura es vuestro engatusamiento... *Sois dos las que tratáis de atrapar a un solo pichón*. Estoy perdido. Una vareta con liga azota mis alas (50 s.).

¹⁹ CRÍSALO.—Ahora *este tordo está picando la lombriz* de la trampa: va a quedar hoy bien colgado, pues la cuerda está bien tensa (792 s.).

²⁰ NICÓBULO.—Este malvado *me ha trasquilado el oro*, como a un necio, con sus hábiles ardides (1095).

veniencia de aceptar su plan²¹. La semejanza fraseológica y temática que contienen las dos escenas inicial y final, en que intervienen las dos hermanas homónimas que dan título a la comedia, confieren a ésta una especie de estructura circular. Así pues, la acción se halla enmarcada por el triunfo de las artes meretricias; al principio sobre los jóvenes; al final incluso sobre sus viejos padres.

Son ellas las que toman las decisiones en su consejo particular. Así lo anuncia Pistoclero al principio:

PI. *quid in consilio consulistis?*
(40)²²

Y así lo confirma Nicóbulo al final:

NI. *quid illaec illic in consilio duae secreto consultant?*
(1154)²³

Sus determinaciones neutralizan la voluntad de padres e hijos. Pistoclero al principio y Nicóbulo al final opondrán cierta resistencia, pero uno y otro acabarán subyugados por su poder de seducción. Así, el primero se pone a órdenes de Báquide de Atenas, como un cautivo:

PI. ... *tibi me emancupo:*
tuo' sum, tibi dedo operam
(92 s.)²⁴

Y de igual suerte, los dos viejos se rendirán a los encantos de las dos hermanas, como esclavos por deudas; eso es lo que dice Nicóbulo, curiosamente después de haber sido él quien ha apoquinado el dinero:

NI. *ducite nos quo lubet tamquam quidem addictos*
(1205)²⁵

Las decisiones de las meretrices, transmitidas a los jóvenes, son las que mueven, en definitiva, la acción de Crísalo destinada a proveer fondos para

²¹ R. Castresana Udaeta - B. García Hernández 1979: 143 ss.

²² PISTOCLERO.—*¿Qué habéis decidido de vuestra deliberación?* (40).

²³ NICÓBULO.—*¿Qué están deliberando aquellas dos allí en sesión secreta?* (1154).

²⁴ PISTOCLERO.—*... te transfiero mi persona, soy tuyo, estoy a tu entera disposición* (92 s.).

²⁵ NICÓBULO.—*Llebadnos adonde os agrade, como si fuéramos vuestros esclavos por deudas* (1205).

procurar la libertad de Báquide y para sufragar la fiesta final. Plauto agrandó el papel del siervo trapacero, como doble burlador (*Bis decipiens*); ésa era una buena razón para haber mantenido el título del original. Pero también amplió el papel de las meretrices, cuya acción seductora circunscribe la acción engañosa de aquél. El hecho de que la acción periférica de éstas desencadene la acción central del esclavo, unido a la resonancia publicitaria que comportaba el nombre de *Báquides*, en un momento en que las discípulas de Baco hacían furor, justifica suficientemente el nuevo título plautino. Y la homonimia de las dos hermanas, resaltada desde ese título, ha determinado la alineación de *Las Báquides*, sin ser exactamente una comedia de doble, al lado de *Los Menecmos*.

Bibliografía

- Barsby, J., Plautus, *Bacchides*, Warminster, Aris & Phillips 1986.
- Castresana, R. - B. García-Hernández, «T. Mac. Plauto, *Bacchides* 35-108», en C. Codoñer (coord.), *El comentario de textos griegos y latinos*, Madrid, Cátedra (1979) 97-100, 133-176.
- Clark, J. R., «Structure and symmetry in the *Bacchides* of Plautus», *TAPhA* 106 (1976) 85-96.
- Finette, L., «Le *Dis exapatôn* et les *Bacchides*. Deux ou trois fourberies?», *CEA* 15 (1983) 47-60.
- Fraenkel, E., *Elementi plautini in Plauto*. Florencia, La Nuova Italia 1960 (reimpr. 1972).
- Gaiser, K., «Die plautinischen *Bacchides* und Menanders *Dis exapatôn*». *Ph* 114 (1970) 51-87.
- García-Hernández, B., *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus y Barcelona, Avesta 1980.
- García-Hernández, B., Plauto, *Comedias (Anfitrión, Las Báquides, Los Menecmos)*, Madrid, Akal 1993.
- García-Hernández, B., «Les préverbes latins. Notions latives et aspectuelles», *CILL* 15 (1989) 149-159.
- Handley, E. W., *Menander and Plautus: a study in comparison*. Londres, University College 1968.
- Lacey, Douglas, N., «Like father, like son: comic theme in Plautus' *Bacchides*», *CJ* 74 (1978-79) 132-135.
- Lefèvre, E., «Plautus-Studien II. Die Brief-Intrige in Menanders *Dis exapatôn* und ihre Verdoppelung in den *Bacchides*», *Hermes* 106 (1978) 518-538.

- Lefèvre, E., «Neue und alte Erkenntnisse zur Originalität der römischen Komödie: Plautus und Menander», *Freib. Univ.-blätter*, 18 (1979) 13-22.
- Lefèvre, E., «L'originalità dell'ultimo Plauto», *SicGymn* 33 (1980) 893-907.
- Lefèvre, E., «Plautus-Studien V. Plautus' Iliupersis (Ba. 925-977)», *Hermes* 116 (1988) 209-227.
- López López, M., *Los personajes de la comedia plautina: nombre y función*, Lleida, Pagès Editors 1991.
- Paratore, E., «Plauto imitatore di se stesso», *Dioniso* 46 (1975) 29-70.
- Paratore, E., *Plauto, Tutte le commedie, 1. Amphitruo, Asinaria, Aulularia, Bacchides*, Roma, Newton Compton 1976.
- Questa, C., «Alcune strutture sceniche di Plauto e Menandro», *Ménandre. Entretiens sur l'Antiquité Classique*, Ginebra, Fondation Hardt, 1970, 181-215.
- Questa, C., *T. Maccius Plautus, Bacchides*, Florencia, Sansoni 1975.